



Daño cerebral

Más del 20% de los que superan un ictus se enfrentan a una pérdida de lenguaje

S. R.

Pontevedra

Cada año se diagnostican más de 120.000 casos de ictus. Al traducir esa cifra fría a la sala de espera de cualquier hospital, la estadística dice que, de cada diez personas que sobreviven al daño cerebral, entre dos y tres regresarán a sus casas enfrentándose a una alteración severa de su lenguaje. Una barrera invisible que fractura su autonomía y aísla al individuo de su entorno más inmediato.

En la Unidad de Neurorehabilitación del Hospital Quirónsalud Miguel Domínguez, en Pontevedra, lidian a diario con las secuelas de este cortocircuito. Adriana Iglesias, logopeda del centro, sitúa el epicentro del trastorno en la propia geografía de la cabeza. «El lenguaje depende de redes neuronales y de áreas específicas del cerebro, principalmente en el hemisferio izquierdo. Cuando estas estructuras se lesionan, pueden aparecer dificultades importantes para comunicarse», explica.

Las manifestaciones de este daño nunca son idénticas. El abanico clínico muestra a pacientes que tropiezan al buscar un sustantivo común o que son incapaces de encadenar sujeto y predicado, frente a otros que pierden directamente la llave para descifrar lo que se les dice, lo que intentan leer o lo que quieren escribir. En sus formas más severas, la persona queda desprovista de las herramientas mínimas para expresar necesidades tan primarias como el frío, la sed o el dolor físico.

Frente a este mutismo forzado, el reloj marca el ritmo del pronóstico. El cerebro humano, especialmente en las semanas y meses inmediatamente posteriores a la lesión, conserva una ventana de plasticidad, una capacidad de reorganización que permite buscar rutas alternativas para puentear el daño. Por ello, desde el ámbito clínico recalcan que iniciar la rehabilitación logopédica de forma temprana multiplica exponencialmente las opciones de recuperación. ■